

# ● FINALMENTE CARTA LEJANA A UN CESAR CERCANO

Amigo César:

Ahora que estás en tierras no contaminadas, en caminos de nubes y estrellas, no puedo dejar para ese "después del después" que es la eternidad tu paso efímero pero caliente por La Guancha que te recibió como aquel otro César romano del "vini, vidi, vinci". Tú también aquí vinistes, vistes y vencistes. Vencistes con tu verbo caliente y demoledor, con tu imaginación sin fronteras, con tu ejemplo ejemplarizante, con tu machacar en muchos hierros fríos de unas Canarias que iban -que van- al desastre ecológico debido a un desarrollismo incontrolable, donde lo urbano prima sobre lo rural, lo turístico sobre lo campesino, lo feo sobre lo bello, el mal futuro sobre el buen pasado. Fueron muchas las entrevistas que te realicé para el diario El Día en tu paso por la isla y siempre decías cosas que nunca pasaban de largo sino que iban directos a una conciencia nueva para un pueblo que parecía viejo y anquilosado, echado a dormir en la era de un mercantilismo que todo lo corrompe. Y fueron aquellos dos días inolvidables en La Guancha cuando el alcalde, José Grillo, se le metió entre ceja y ceja que nada menos que César Manrique vendría al acto de inauguración de la I Campaña de Pintura. Y fue largo tu entusiasmo, tu trotar rápido del Charco del Viento ("que maravilla; aquí se puede hacer algo más importante que el Lago de Martiánez del Puerto de la Cruz"), contemplar la antigua arquitectura de Santa Catalina, pronunciar una sugestiva charla en el Casino concienzando a las gentes sobre

el cuidado del paisaje, caminar las calles y plazas guancheras, sorprendido ante las flores y la limpieza, subir a Cerro Gordo y ver en todo su esplendor al monte y al Teide en hermandad de verdes y grises y hablar, hablar, hablar, sin freno y sin pausa, de este planeta que siempre deseabas azul.

Te recuerdo sentado delante de un restaurante cercano al pueblo, charlando de forma intensa y sin querer interrupciones - a pesar de que tenías que coger el avión para Lanzarote - con un joven, Vicente Pérez Luis, que lleva estas páginas de "La Guancha Ahora" y que en aquel tiempo era un niño y que te hizo una larga entrevista para El Día.

Y es que hablaba ese tu eterno lenguaje: el amor a la tierra.

Te recuerdo cuando hablamos por teléfono para traer tus cuadros a las Ferias de La Guancha de 1.988.

Una osadía por nuestra parte al tratarse de un pintor tan universal, pero no pusistes ni un pero: ofrecistes tu colaboración como cualquier humilde artista y aquí estuvieron, para orgullo de unas Ferias inolvidables, la paleta caliente y viva de unos cuadros de lavas y arenas.

Quedan todavía calles en La Guancha sin nombre, quedan todavía plazas en La Guancha sin nombre. Una de ellas debería llevar el tuyo, César Manrique, drago canario de heridas abiertas, volcán humano, gigante de la conciencia ecologista, espejo donde hay que mirar, voz que esperemos no haya clamado en el desierto de la indiferencia colectiva. Aquí y ahora, en La Guancha, está navegando tu recuerdo, cercano César, de mar a cumbre, de azules a verdes en la eternidad de los seres que nunca mueren.

**SALVADOR PÉREZ**